

LES ARCHIVES SECRETES DE LA WILHELMSTRASSE, Tomo V, Libro 1: L'Allemagne et la Pologne. — Les Petites Puissances de l'Europe (Juin 1937-Mars 1939), Paris 1954, 667 páginas.

Resulta muy pertinente emplear el viejo dicho de que “los árboles no dejan ver el bosque” refiriéndolo a la prensa y la radio. No porque estos elementos inherentes a la civilización moderna se propongan siempre perversamente “no dejar ver”, si no porque su función es manifestar al día la dimensión superficial o aparente de las cosas. Al documento corresponde aproximarnos a lo profundo o esencial, aun sin esperar de éste—sobre todo cuando es político, como acontece con los archivos secretos de la Wilhelmstrasse—que nos permitirá cercar y apresar la realidad de los hechos. En efecto, aparte de que otros factores—singularmente el económico y el social—condicionan el curso de la Historia, están las idiosincrasias e íntimas intenciones de los actores del drama que es siempre la vida de un pueblo. Pluralizamos, pues, aun en el caso de esa concentración de poderes que es un régimen totalitario, como fué el Nacional-socialista, ya que no se puede reducir el haz de acciones y reacciones que es el quehacer político a la fórmula simplista de la voluntad exclusiva de un hombre.

Por tanto, dentro de las limitaciones señaladas, los documentos relativos a la política internacional del III Reich presentan, sin ningún género de dudas, un muy positivo interés en orden a ensanchar nuestra visión de los acontecimientos que precedieron a la última Guerra Mundial. En consecuencia, ayudan a comprender menos confusamente cómo y porqué se produjo un conflicto armado: un poco inevitablemente, como resultado lógica de una serie de premisas que aparecen entrecruzadas, pero interrumpidas, en estos documentos publicados por orden cronológico.

El Tomo V, Libro I de esta obra, de la que ya hemos tenido ocasión de ocuparnos, trata de Alemania y Polonia y de las Pequeñas Potencias europeas, abarcando los acontecimientos comprendidos entre Junio de 1937, época de un reforzamiento del Eje, y el 15 de marzo de 1939, fecha de la entrada en Praga de las fuerzas alemanas. Es decir que se detiene en el umbral de la guerra que tuvo por punto de partida Dantzig y Polonia.

Los documentos relativos a las relaciones germano-polacas constituyen la tercera parte del grueso volumen. Ello impli a la imposibilidad material de vagabundear por los lindes de esta selva documental. Señalaremos, no obstante, que queda aprobado con meridiana claridad que pese a la aproximación germano-polaca, iniciada por el mariscal Pilsudski y proseguida por el coronel Beck, la cuestión de Dantzig estuvo siempre colocada por Alemania en primer término de las cuestiones por solucionar. De ahí que Alemania se negara a dar satisfacción a Polonia haciendo en 1937 una declaración bilateral de reconocimiento del Estatuto de Dantzig, siendo la tesis alemana que tal declaración “significaría un nuevo reconocimiento de importantes estipulaciones del Tratado de Versalles”. El desarrollo ulterior de los hechos, provocado en parte por el proyecto de una nueva Constitución para Dantzig y la renuncia a la garantía de la Sociedad de las Naciones, no pudo coger de sorpresa a Polonia ni a ninguna potencia ginebrina. Muy interesante, por cierto, la ambigua actividad del Alto Comisario suizo Dr. Burekhardt, cordialmente vinculado a los políticos hitlerianos, ello sin prejuzgar

de su buena fe en el cumplimiento de sus funciones.

Es asimismo muy interesante la etapa histórica correspondiente a Múnich, el puñetazo en la mesa de Alemania permitiendo a Polonia hacer triunfar sus reivindicaciones sobre el territorio de Teschen y conseguir, en contra de la opinión de los Consejeros económicos del III Reich, la ciudad de Witkowitz y la región de Oderberg, particularmente ricas (carbón, altos hornos), lo que afectaba a la siderurgia alemana. Estos sucesos inician el capítulo de la actividad polaca respecto a la frontera común con Hungría, la incorporación de la Ukran a subcarpática, la Transilvania cedida a Hungría, etc., todo ello con vistas a poder desempeñar con fundamento un primer papel de potencia danubiana. Estos propósitos se enlazan con el problema de los judíos polacos instalados en Alemania que privados de pasaporte polaco se convierten en apátridas entregados a las leyes antisemitas en vigor. De ahí las violentas expulsiones correspondidas por Polonia con la expulsión de alemanes residentes en su territorio. A través de estos documentos firmemente oficiales, se ve cómo los hechos nacionales y las realidades insoportables van sumergiendo el edificio político del coronel Beck que, ante la crecida se agita con inquieto zascandilco entre la U. R. S. S., Gran Bretaña y Francia en busca de un equilibrio de fuerzas que preservara a Polonia, ya que la amistad con Alemania acarrearía unas consecuencias de orden práctico que el pueblo polaco rechazaba (Dantzing, Pacto anti-Komintern, alineación sobre la política del Eje, etc.).

En la importante parte de la obra que recoge los documentos relativos a las pequeñas potencias europeas, se sigue igualmente el orden cronológico, pero sin clasificación por países. Este sistema implica un pequeño esfuerzo para no perder "el hilo" de los sucesos. En contrapartida ofrece la ventaja de dar una visión de conjunto, tanto más interesante, a nuestro juicio, cuanto que los

problemas básicos de estos países europeos orientales (Hungría, Rumanía, Bulgaria y Yugoslavia) eran muy semejantes: sistemas políticos neo-dictatoriales, poder político y económico concentrados en manos de una minoría semi feudal, estructuras económico-sociales atrasadas, luego escasa industrialización y economía casi colonial, naciones formadas por varias nacionalidades o integrando inquietas minorías, etc. De ahí que con muy ligeras diferencias en el tiempo y en las modalidades, los respectivos gobiernos se fueran inclinando hacia una Alemania en cuyo creciente poder buscaban un apoyo para resolver sus problemas interiores y navegar por el revuelto mar de la política exterior. Por lo demás, se desprende de los documentos, cada uno de estos países esperó que el III Reich hiciera triunfar las reivindicaciones territoriales que los oponían unos a otros. Todo ello dio lugar a un "satelitismo" que si bien sirvió para calificar una política pro-germana, ahora se utiliza para designar la política pro-soviética de estos países, exceptuando, claro es, a Yugoslavia, especie de incógnita de los Balcanos. Esta identidad de terminología subraya una realidad: la inexcusable necesidad en que se hallan estos países de alinearse con la política de alguna nación fuerte y próxima a ellos.

La obra que nos ocupa nos aparece, pues, de indispensable consulta para una comprensión racional de un aspecto de la política internacional de un pasado reciente. Es, asimismo, de indispensable meditación para entender cómo esos países ocupan, dado el vacío creado por la derrota de Alemania, un puesto tan definido en el mapa político de Europa, junto a la U. R. S. S. Esa subordinación es, en parte, el resultado de unas condiciones históricas, geográficas, económicas, sociales, etc. claramente apuntadas en la política pro-germana de los gobiernos barridos por la oleada de la guerra.

C. M. de la E.

LUIS DIEZ DEL CORRAL: *El rapto de Europa*. Revista de Occidente. Madrid, 1954. 350 páginas.

La superioridad que al comienzo de la época contemporánea daba a los países de Europa una gran seguridad en sí misma, por

advertir entonces cierta preeminencia sobre el resto del mundo que hizo nacer la convicción de que su historia cumplía un papel

universal, fué durante algún tiempo un hecho esencial. Desde que en el pasado siglo Hegel definió a Europa, es decir a la Europa centro-occidental, como la parte del mundo del espíritu unido en sí mismo que se dedicó a la realización y conexión infinita de la cultura, manteniéndose al mismo tiempo firme y sustancial la idea de lo europeo, había llegado a ser una construcción idealista cerrada de algo que se suponía vigoroso e inefable, como si los destinos europeos fuesen nada menos que una manifestación progresiva de Dios en el apogeo de la humanidad. Entonces llegó a parecer que la historia universal quedaba articulada y subordinada por el destino concreto de Europa. Pero del mismo exceso de tal teoría surgió su anulación, y cuando Europa amplió en proporción geométrica de escala mundial sus propios supuestos, se encontró con que por los cortos atajos de la técnica desembocaban en la última fase del progreso europeo los pueblos rezagados, e incluso el hecho de su mismo rezagarse les permitió hacer las cosas europeas en escala mayor sin resabios de antecedentes en el crecer de esa técnica. Europa ha quedado así diluida en conjuntos más vastos, y su mayor problema actual parece ser el de mantener su alta categoría de cabecera después de esa expansión desorbitada en la cual Europa ha sido como raptada.

Luis Díez del Corral haciendo una interpretación histórica de nuestro tiempo en su más reciente libro, que precisamente se titula "El rapto de Europa", aborda muy seriamente el problema de Europa respecto a su dilatación y su recuperación. La trayectoria dentro de la historia universal, las perspectivas de Europa desde España; las manifestaciones de la transformación y evolución en lo político y social con el arte el nacionalismo y ciencia supertécnica; y por último las posibilidades restantes dentro de lo actual, son las principales etapas del estudio. En el dando vueltas alrededor de la definición de Europa, las coyunturas de la raptada con sus raptadores y los horizontes del futuro, se insiste en la tesis de que habiendo sido atribuido de antiguo a Europa el papel de crear no sólo una cultura propia entre otras varias, sino una cultura de síntesis representativamente humana por tanto universalizable, la preservación de los valores positivos de Europa es necesario. Incluso a través del purgatorio por que ahora atraviesa "después de haber rolado con su inteligencia el fuego solar" como dice el mismo Luis Díez del Corral. El cual aporta con su obra una contribución original al panorama de las filosofías histórico-sociales en nuestro tiempo.

R. G. B.

HAROLD M. VINACKE, *The United States and the Far East 1945, 1951*, A. I. of P. R., Nueva York, 1952, vi más 144 páginas.

El motivo principal del presente estudio se deriva de los sucesos que se ligaron a la destitución del general MacArthur. Tal coyuntura generó un debate—*the great debate*—en los Estados Unidos. Y si, en principio, la controversia se refería especialmente a la indiscreción, a la imprudencia de ciertas recomendaciones hechas por MacArthur con relación a la conducta en la guerra de Corea, pronto se amplió hasta un reexamen de la dirección total de la política de los Estados Unidos en Asia desde el final de la segunda conflagración universal.

El hecho es que Estados Unidos habían perdido amigos en Asia ¿En dónde residía la causa? ¿En los errores de juicio de la Administración responsable de la política

norteamericana; en las críticas internas que han atado las manos de la Administración; en las maquinaciones rusas; o en las fuerzas revolucionarias asiáticas?

El trabajo de Vinacke va encaminado a dar fundamento para una apreciación objetiva por parte del ciudadano juicioso. Y tenga presente el lector que este estudio fué preparado originalmente como un "paper" destinado a la undécima Conferencia Internacional del Instituto de Relaciones del Pacífico, que tuvo lugar en la India, en Lucknow en octubre de 1950. Si bien se amplió posteriormente (por ejemplo, con un capítulo entero referente a la intervención de la China comunista en la guerra de Corea).

BIBLIOGRAFÍA

El autor ha aplicado un criterio muy aceptable. La introducción trata de la importancia de Europa en la política estadounidense. El Sureste de Asia en la política norteamericana es la materia del segundo capítulo. El tercer apartado se refiere a la política de Estados Unidos respecto a China. La política coreana de Washington se recoge en otra sección. La política de la postguerra hacia el Japón y la política americana en 1949-50 son el objeto de sendos apartados. Un capítulo final se dedica a la intervención de la China comunista en Corea. (Un dato interesante: un tercio del texto se consagra a las cuestiones chinas). Y, en última instancia, ha de conocerse que este libro se presenta como una relación de objetivos, logros y frustrations... (Bien esclarecedores son algunos extremos aludidos en la parte correspondiente a la revista de la política estadounidense en los años 1949 y 1950 (en la página 94, por ejemplo), con referencia a las diferencias entre las políticas americanas hacia Europa y hacia Asia. Consignemos que indirectamente se tocan otros aspectos de las relaciones internacionales asiáticas; sugerente es el análisis sobre la posibilidad de *leadership* de la India en el Lejano Oriente (págs. 10-5).

Unas cuantas páginas de este librito se destinan a notas bibliográficas e índice. En la parte bibliográfica se descubre que el autor ha hecho, en algún capítulo, uso frecuente del Libro Blanco sobre China.

Las audiencias sobre la situación militar en el Extremo Oriente aportan información a alguna otra sección. Aunque no sean las fuentes exclusivas, desde luego.

Tras la lectura del volumen—pulcro; leve; grato a la vista—cabe registrar algunos incamamientos generales. Por ejemplo, se hace constar que, antes de la segunda guerra mundial, la zona del S. E. Asiático no fué un serio problema. Después la conflagración pasada, el Asia del Sureste ha venido a unirse a China como una de las *problem areas* del mundo. En segundo lugar, al final del conflicto mundial n.º II, la política norteamericana para el Lejano Oriente se basaba sobre la opinión de que China vendría a ser la principal potencia estable en esa sector y que China sería unificada y estabilizada bajo un Gobierno amigo de los Estados Unidos, que actuaría con Estados Unidos en caso de conflicto en el Extremo Oriente. Pero la cuestión de la contención de la expansión soviética—anteriormente aplicada en Europa y en el Oriente Medio—llevó a la política defensiva americana a considerar al Japón como el *ancla boreal* de tal sistema defensivo...

Tal vez se alegue que son muchos los libros estadounidenses enfocados sobre las facetas del Asia. Este es uno de ellos. Y, como testimonio de una preocupación, lo recogemos en esta sección.

LEANDRO RUBIO GARCIA

GRIFFITH, ERNEST S.: *Congress, its contemporary role*. New York University Press. Nueva York, 1952; 191 págs.

Como primera medida, es necesario dar una explicación previa sobre este libro. Esta es una obra de Derecho Político más que de Política Internacional, pero por dedicar un extenso capítulo al papel que desempeña el Congreso de los Estados Unidos en la política internacional del país, de aquí que esta reseña aparezca en estos "Cuadernos de Política Internacional", en lugar de la "Revista de Estudios Políticos", decana y progenitora de todas las publicaciones periódicas de este "Instituto de Estudios Políticos".

El autor es una de las más prestigiosas personalidades que hay en los Estados Uni-

dos de Ciencia Política y al mismo tiempo ha desarrollado una extensa labor docente, en distintas universidades de aquel país y del extranjero. Ernest Stacey Griffith, se educó en el Hamilton College, y en 1925, obtuvo el título de Doctor en Filosofía en la Universidad de Oxford (Gran Bretaña). Ha sido profesor de las universidades de Princeton, Liverpool (Gran Bretaña), Harvard, Syracuse y otras; ha sido Decano y Profesor de Ciencia Política en la American University, desde 1930 hasta 1935; ha ocupado el cargo de Presidente del Research Committee de la American Political Science Association, a partir de 1942; y por último

ha ocupado el cargo de Director del Legislative Reference Service of the Library of Congress. Para terminar esta corta reseña biografía del Doctor Griffith, hemos de indicar que es autor de varios libros, de los cuales, los que mayor éxito han tenido son los titulados "History of City Government-The Colonial Period", "The impasse of Democracy" y "Modern Government in Action", y además es coautor y director de la publicación "Research in Political Science".

Según el autor, el hecho de haber trabajado durante muchos años en íntima relación con el Congreso Norteamericano, por su puesto en la Biblioteca del mismo, le hizo pensar en redactar este libro para que el público en general tuviera conocimiento exacto de lo que es este cuerpo legislativo; su realidad y su verdadera función dentro de la dirección del país.

La forma en que actúa el Congreso de los Estados Unidos y, al mismo tiempo, la actual situación del mundo, hacen que el poder legislativo tenga un papel, en lo que respecta a las relaciones internacionales, de mayor importancia a como en principio se estatuyó. No le ocurre así, en lo que respecta a la proposición y ratificación de los tratados y otras cuestiones. Por ejemplo, los acuerdos de Yalta, Potsdam y Teherán; la decisión de invadir Francia y los Balcanes; el envío de tropas a Corea y otros hechos, han reducido en mucho la importancia que en un tiempo se dió al papel a desempeñar por el Congreso en lo que respecta a la declaración de la guerra y a la ratificación de los tratados.

A lo largo de la corta historia de Norteamérica, puede observarse que las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo, han sido siempre cordiales; nunca ha habido entre ellos una ruptura que haya representado una escisión, que haya producido un desequilibrio entre estos dos poderes rectores del país. La actual estructura del Congreso, puede decirse que no ha variado más que en ligerísimos detalles desde los tiempos de la independencia.

Por otra parte, la intervención del Congreso en las relaciones internacionales ha aumentado, ya que el Presidente se ha apoyado en sus Comités, por lo que puede subrayarse que en las relaciones entre ambos poderes hay una cooperación, cuyo dato más significativo es el hecho de haber empleado

a los miembros del Congreso como representantes en Conferencias Internacionales y en viajes y visitas al extranjero, para que por medio de sus informes y memorias, el ejecutivo y el legislativo tengan elementos asesores. En la época actual, el hecho de que el concepto político haya sido influido por un tecnicismo o una técnica que antes no existía, ha representado, que el Congreso haya tenido influencia decisiva en lo que respecta a las relaciones externas, como lo demuestran hechos tan recientes como la política norteamericana respecto a España y Yugoslavia; la crisis habida en las Naciones Unidas a causa de las tácticas de obstrucción practicadas por la Unión Soviética o sus países satélites; la ayuda económica a los países extranjeros; el rearme de los aliados de los Estados Unidos, etc.

Como antes se indicaba, la razón de hacer esta recensión en estos "Cuadernos de Política Internacional", reside en el capítulo VIII, de esta obra, que se titula "Congress and International Policy".

En el mismo se expone cuál ha sido la función del Congreso en lo que respecta a la época que empieza con la Segunda Guerra Mundial y que dura hasta hoy día. Es indiscutible que el legislativo en esta época está realizando una labor en el campo de la política externa norteamericana cuyos efectos se han dejado sentir ostensiblemente. Frente al hecho de que el ejecutivo haya tomado por sí y ante sí decisiones, como las que anteriormente se han indicado, que debia haber realizado previa consulta y asesoramiento del legislativo, por otra parte resulta que el Congreso ha intervenido activamente en la política exterior de los Estados Unidos y a él se debe que el Plan Marshall y la ayuda militar al extranjero, hayan sido tan amplios y realizados rápidamente.

El autor estudia con todo detenimiento los factores que influyen para que el poder legislativo intervenga en las relaciones del país y señala los casos concretos más significativos en los que la intervención del Senado y la Cámara de Representantes han influido de forma manifiesta en las directrices del papel de los Estados Unidos en el mundo. Cita como casos concretos de esto, el establecimiento del estado de Israel, la ayuda a España y las gestiones a fin de conseguir una unificación de toda Irlanda.

BIBLIOGRAFÍA

Tanto el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, como el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, han sido organismos que han ayudado eficazmente en su labor al Departamento de Estado. Ambos Comités hace años tenían una función restringida, pero desde que en asuntos internacionales intervienen factores militares, comerciales, presupuestarios, de ayuda económica al extranjero, etc., su función ha adquirido una amplitud extraordinaria. Las deliberaciones habidas en estos Comités y las consecuencias que de ellas se

obtuvieron han tenido proyección en la esfera internacional.

El autor, resume este capítulo diciendo que la actuación del Congreso en la política interna y externa de los Estados Unidos, demuestra que este cuerpo legislativo, es parte esencial en la organización política del país; representa ante el ejecutivo la opinión de la nación y le convierte, por su sentido de la responsabilidad, en un elemento respetado en toda Norteamérica.

L. M. L.

SCHIEDER, THEODOR, *Dokumentation über der Vertreibung der deutschen aus Ost-Mitteleuropa*. Bundesministerium für Vertriebene. Bonn.

El Ministerio federal alemán que tiene a su cargo todo lo relativo a los problemas planteados por la expulsión en masa de los alemanes de la zona oriental, publica ahora los dos primeros tomos del primer volumen de una serie dedicada a exponer la situación creada a millones de seres humanos como consecuencia de la última guerra y de los desplazamientos masivos llevados a cabo. La expulsión de los alemanes de la zona oriental puede considerarse como un acontecimiento histórico de extraordinario alcance, como acto final de una guerra en la que todas las leyes y principios, escritos y no escritos, que regulan las relaciones pacíficas entre los distintos pueblos que constituyen la Comunidad internacional han sido totalmente desconocidos y violados, o bien como la fase postrera de la lucha de nacionalidades que los países de la Europa oriental vienen sosteniendo desde hace más de medio siglo. La suerte de estas personas es algo que rebasa los límites puramente nacionales para convertirse en acontecimiento de índole universal.

Los sistemas empleados por la Unión Soviética son de sobra conocidos al mundo libre, mas se hacía necesaria una publicación oficial en la que se recogiese, de modo auténtico y debidamente comprobados, los testimonios de las personas que han corrido la triste suerte de los desplazados y han sufrido, en propia carne, los tormentos comunistas. Esta tarea es la que ha llevado a cabo el Ministerio federal alemán para las personas desplazadas, recogiendo, por una

comisión presidida por el doctor Theodor Schieder, las declaraciones y referencias de las personas más caracterizadas y cuyos testimonios eran más interesantes y dignos de crédito. De esta suerte y tras una rigurosa comprobación realizada por las personalidades que componen la Comisión científica creada al efecto por el Ministerio federal, se han formado los dos primeros tomos del volumen primero en los que se exponen los acontecimientos más importantes que afectan a los alemanes de los territorios situados al este de la línea Oder-Neise.

La guerra, con sus apremiantes necesidades, ha llevado a cabo una profunda transformación en las economías de los pueblos, al verificarse emigraciones en masa de personas de unas naciones a otras. Este enorme tráfico empieza con la iniciación de las hostilidades en los momentos en que comienzan las emigraciones espontáneas, las evacuaciones en masa y las concentraciones de hombres principalmente. Alemania, en sus campañas, victorias, y, posteriormente, al borde de la derrota ve su suelo lleno de prisioneros, trabajadores extranjeros y soldados y todo ello produce un cambio total en las poblaciones afectadas. Al iniciar los aliados la ofensiva aérea, Berlín y las grandes poblaciones hubieron de ser evacuadas por millones de personas que huían al campo en busca de la protección que ya no les brindaba la ciudad. Más tarde, el avance ruso obliga a los alemanes de la parte oriental a la huida en masa, creando a la Alemania occidental a la terminación de la contienda

un verdadero problema cuya solución es extremadamente delicada y difícil.

La Unión Soviética comienza enseguida la limpieza de las zonas ocupadas en la Alemania oriental y son muchos miles los que sucumben en los primeros momentos. Más tarde, las concentraciones en campos de trabajos forzados y la soviétización forzosa de sus habitantes, cambian por completo la fisonomía de la Alemania oriental. Rusia tiene prisa por constituir un baluarte que pueda frenar, en su día, a los occidentales, y para ello no regatea los medios para formar y armar ejército con los alemanes de la zona ocupada. Este ejército es una realidad a la hora actual y una amenaza para la Alemania occidental.

Todos los documentos reseñados en estos dos primeros tomos, han sido rigurosamente examinados y comprobados y constituyen una fuente de información sumamente valiosa al par que una interesantísima aportación al conocimiento de la historia de estos territorios en los últimos años. Su publicación con carácter oficial es un aldabonazo al mundo libre a fin de que esté preparado para un probable ataque del enemigo común,

que lo es de la Humanidad entera. La Unión Soviética no renuncia a sus sueños de dominación universal y todos los caminos para conseguir tal meta son igualmente buenos. La Alemania oriental muy bien pudiera ser el trampolín que le permitiera lanzarse sobre una Europa indefensa, no solamente por sus preparativos militares sino, sobre todo, por sus diseardias internas en las que los pueblos occidentales no acaban de ponerse de acuerdo sobre su unidad.

Tenemos que agradecer, nosotros y el mundo entero, al Ministerio alemán y a la Comisión científica por él nombrada, presidida por el profesor de la Universidad de Colonia, Teodoro Schieder; y formada por los doctores Adolfo Hiestelkamp, Pedro Russow, de la Universidad de Colonia, doctor Rodolfo Laun, de la Universidad de Hamburgo y doctor Hans Rothfels, de la Universidad de Turingia, la compilación, examen y selección de testimonios y documentos que constituyen estos dos primeros tomos de la serie relativa a la suerte de los refugiados de la zona oriental y que representan una aportación histórica de trascendental importancia.

J. M. L.

HENRY R. LIBERMAN, *What we know and don't know about China*, N. Y. T. Office of Educational Activities, 1952, 240 páginas, con un mapa.

El mayor recurso de China es su vasto potencial humano. Y, aunque nunca ha habido un censo moderno, la población se estima usualmente en unos 450 millones de seres humanos. Ahora bien; los comunistas sostienen que el conjunto humano chino fluctúa entre 492 y 532 millones. Con una particularidad: algunos estudios evidencian que la población todavía está en incremento. Un detalle: la presión de la población, ante el pequeño porcentaje de tierra arable (medio acre por persona).

La Nueva Democracia de Mao Tse-tung se refiere a una alianza de trabajadores, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional bajo la dirección comunista. En esto último radica el punto esencial. Se dan los *coalition parties*. Mas fácil es concebir el poco poder efectivo de tales organizaciones. El partido comunista chino concentra la verdadera fuerza. Su número, unos cinco millones de miembros, lo hace el segundo del

mundo, después del partido comunista ruso. En China los comunistas constituye la élite política del país. Austeridad, humildad y disciplina son sus directrices. Y la lealtad al partido y a su dirigente, Mao, es la nueva moralidad oficial.

Pues bien; no hay evidencias de que exista diferencia fundamental con Rusia. Al menos, así lo sustentaba Liberman, en el pasado año. Podríamos insistir sobre muchos puntos del ámbito chino. Anotemos solamente algunos signos característicos: 1.º La República del pueblo chino ha venido a ser un Estado policéfalo de primera clase. 2.º Los comunistas parece que han establecido una estructura gubernamental eficazmente fuerte. 3.º Los comunistas han centralizado el sistema financiero a través del Banco del Pueblo. 4.º Los impuestos resultan más altos y mejor cobrados que bajo los nacionalistas. 5.º En el mundo del trabajo ha sido introducido el *stajanovismo*.

Por otro lado, se da una revolución cultural, dirigida sobre bases soviéticas y actuando contra las tradiciones chinas (desde el humanismo chino a la ética confucista y al sistema familiar). Venos también otros hechos: el adoctrinamiento político, la extensión de la alfabetización a amplias masas de *illetrados*, la enseñanza extensiva del ruso... Y he aquí que la libertad de religión está garantizada, teóricamente, por la ley. No se olvide que, aparte de los seguidores del budismo y del taoísmo, había en China más de diez millones de mahometanos y más de cuatro de cristianos—3.400.000 católicos y 700.000 protestantes—. Las directrices del comunismo chino se encaminan a la formación de una Iglesia indígena. Para ello, las misiones están siendo destruidas.

Nuestra atención se ve compeliada por un punto interesante: el poder militar. En suma, las fuerzas armadas chinas reciben consejo militar, ayuda técnica y soporte material de los soviéticos; y, hasta donde puede ser determinado, el mando permanece en manos chinas, si bien el partido comunista controla el poder militar. Aunque dijimos que su potencia principal reside en sus reservas humanas. Pues el material pesado mecanizado depende de la Unión Soviética.

Y puede verse, no obstante, que China posee un ejército bien adoctrinado y disciplinado. Empero no desconocemos que China es una región agrícola en un 80 por 100 y que es capaz de una industrialización modesta.

Concluyendo, el autor apunta diversos factores favorables a los comunistas: un disciplinado ejército; un fuerte apoyo, principalmente de la juventud; eficiencia, al conseguir en poco tiempo el control del país, a través de una combinación de organización, fuerza, miedo, persuasión y propaganda. Y advierte otros factores negativos: pesadas contribuciones, drásticas medidas policíacas y una amplia "purga" nacional. Aunque, por encima de toda consideración de tipo político, económico o social, la cuestión esencial se concentra en este punto: la dependencia de la China roja de la Unión Soviética. Este asunto envuelve múltiples facetas. Una de ellas, por ejemplo, es esencial: ¿Quién tiene a su cargo directo las actividades revolucionarias comunistas en Asia? ¿Rusia o China? Lieberman concluye su estudio con estas palabras: *en Asia como en Europa, la Unión Soviética es la esencia de la amenaza...*

L. R. G.

D'ORS, ALVARO, *De la guerra y de la paz*. Premio Nacional "Francisco Franco", 1954. Ediciones Rialp, S. A. Biblioteca del Pensamiento Actual, Madrid.

Con ser muy interesantes todos los trabajos recopilados en este libro, dados a conocer por el autor con anterioridad en conferencias y diferentes Revisías científicas, sin duda, la cuestión que más llamará la atención será el enjuiciamiento de la doctrina de Vitoria, por el área polémica en la que se adentra el autor, y que no nos es dado juzgar en el espacio de una reseña.

Entiende, que el Dominico contaminado por el racionalismo erasmista de la época, rompió la concepción teológica del orden universal, al poner limitaciones a la potestad del Emperador como señor temporal y a la jurisdicción espiritual y universal del Papa.

Todos estos trabajos se hallan encuadrados en la línea fundamental que caracteriza la doctrina jurídico-política de Alvaro D'Ors, resumida en el prólogo con estas conclusiones: Restauración de la Comunidad cristiana

universal; anterioridad para los católicos del derecho divino sobre el derecho natural y obligación, ineludible para el cristiano, de luchar por el reino y paz de Cristo.

La tesis central se refiere al retroceso de las relaciones internacionales entre los pueblos. Invoca en su apoyo la barbarie desplegada en la última guerra mundial. Este fallo del derecho internacional obedece a que el anterior, el que creíamos tener, fundado por nuestros juristas y teólogos suponía la existencia de una Comunidad cristiana en la que se asentaba la soberanía de los pueblos civilizados.

La conclusión final se concreta en que el orden universal debe fundamentarse en la actual Comunidad cristiana, siendo el Papa, como jefe de ella, el autor nato de dicho orden.

F. M.

GROSSER (ALFRED): *Diez años de Alemania*, 1945, 1954. Madrid. Editorial Artola, 1955. 1 vol. de 220 págs., 60 pesetas.

El tema alemán siempre importante en el conjunto de los asuntos europeos y de la política mundial, se ha convertido hoy en una obsesión apasionante para los que siguen el rumbo de los acontecimientos internacionales. No en balde Alemania fué el *Deus ex machina* de las dos guerras mundiales, y hoy a pesar de todas las medidas adoptadas desde 1945 para su aplastamiento definitivo, el doble Estado alemán ocupado, mutilado y convalciente, atrae las preocupaciones de cuantos intentan estabilizar la paz o preparar con ventaja la guerra. Los lectores españoles tienen sin duda a su alcance, muchas fuentes informativas sobre Alemania—especialmente sobre la occidental—pero venían careciendo del libro sobre Alemania, desde 1945. Esta obra de Grosser en buena parte coincide con sus deseos de poseer tal libro. Pues el autor condensa los rasgos fundamentales de la vida, de la trayectoria y de los rumbos de Alemania, en un texto que resulta no obstante su densidad, bastante ameno e incluso claro para el no especializado. En tal sentido la obra puesta al día por el autor hasta marzo de 1954 para la edición española—es completa y útil. Lo incompleto viene de que su contenido se refiere casi totalmente a la Alemania Occidental; la otra queda ayudada en los capítulos sobre las relaciones internacionales que afectan a ambos, pero no respecto de su desarrollo interno. Tampoco el Sarre ha sido estudiado por el autor, y sólo unas ligeras menciones se han dedicado a las tierras de Ultra-Oder y Neisse.

El mejor elogio que se puede hacer del trabajo del autor es el siguiente: hasta mediada la obra, el lector no sabe si Grosser ha nacido en este o en el otro lado del Rin. Hasta el final tampoco puede conjeturarse si es semita o "gentil"—no queremos escribir ario tratándose del IV Reich—y si es un *parteiloss* o un simpatizante de la izquierda, con bastante moderación y objetividad. Esa imparcialidad sufre alguna vez de las comparaciones, innecesarias y difíciles, entre ciertos aspectos de la vida alemana con sus correspondientes de la francesa, indicadas en la edición francesa del libro, pero innecesarias en la española.

El libro es bastante sistemático en su contenido, distribuido en seis capítulos. El primero "De la Gran Alianza al Gran Cisma" es una presentación de conjunto de la enorme evolución que registra el panorama mundial en torno a Alemania entre 1945 y 1952: desde los numerosos proyectos y conferencias para borrarla del mapa como potencia, hasta solicitar su colaboración, preciosa en un mundo dividido en dos mitades enfrentadas, mediante presiones, concesiones y la reurrección de dos Estados alemanes (Sarre aparte—que siguen los rumbos del Oeste y del Este. Es decir, que en caso de conflicto mundial si la habría alemanes perdidosos también los habría situados en el campo vencedor. Claro que el *milagro* se debe a las discrepancias de los vencedores, pero estas sí pueden atenuarse es difícil que desaparezcan permitiéndola "vuelta a Potsdam".

El segundo capítulo "El proceso de la Alemania en ruinas" es una excelente exposición de los problemas, conexos: la culpabilidad alemana, y la actitud de los vencedores hacia los vencidos, con sus mutuas relaciones desde la "no fraternización" al socorro exterior, especialmente americano. A la recuperación económica se consagra el tercer capítulo: el autor sin restar méritos a la tenacidad y laboriosidad germánicas, recuerda el papel de los elementos industriales que subsistían en 1945, de la ayuda —zizagueante—exterior, el fin de los desmantelamientos, y la política de "autofinanciamiento" que le parece más eficaz que socialmente justa. En el cuarto capítulo "La realidad social" se abordan los problemas de los refugiados—mal conocido en el exterior y a medio resolver—de la potente (pero no extremista) acción sindical, y de la actitud de la juventud, en parte vuelta al nacionalismo, pero en su mayoría pacifista e indiferentista, aunque no pasiva ni infecunda. "Las fuerzas morales e intelectuales" descritas en el capítulo quinto, son las iglesias—bien reputadas, relativamente amigas entre sí, pero que sufren de las tormentas políticas, en las que la división afecta al protestantismo—la enseñanza y la cultura, brillante, descentralizada, y con retraso en el aspecto del pensamiento respecto del aspecto técnico-cien-

tífico; y por fin, la prensa, no totalmente política y con tendencia a la concentración. En fin, el último capítulo—"Evolución política de la República Federal"—da un esquema simplista de la estructura constitucional de Bonn, de sus partidos—con cierto desprecio respecto del C. D. y repudio de los derechistas—explicando la evolución externa e interna de Bonn y las elecciones de 1953, además de presentar las principales figuras del Gobierno y de la oposición.

En fin, extensas llamadas bibliográficas refuerzan el contenido del libro.

La obra, repetimos, es un conjunto excelente. Quite al lector una discutible mención del catolicismo español—la única alusión a España en el libro—algunos juicios sobre Iglesias y partidos en los que se filtra la tendencia de Grosser, y ciertos recelos vecinales, y el resto le servirá, sin recelaciones correctivas de importancia.

J. M. C. T.